

revista

# COMUNICACION



Memoria III Congreso

de

Filología, Lingüística y Literatura

Isaac Felipe Azofeifa

INSTITUTO  
TECNOLOGICO  
DE COSTA RICA

Revista Comunicación (1988).- - Cartago, C.R. Instituto  
Tecnológico de Costa Rica, 1988 –

v. ; 28 cm

ISSN 0379-74

# POR LA DESALIENACION LINGUISTICA(1)

Juan Diego Quesada

## RESUMEN

Esta ponencia plantea el hecho de que la enseñanza del español emerge como un problema social debido a dos causas:

- a. concepción errónea de la lengua y de su enseñanza, y
- b. dependencia cancerosa de la lingüística transnacional, causante de la 'lingüística del subdesarrollo'.

Ambas fuentes motivan la alienación lingüística. A nivel estudiantil, el resultado es de aversión a la materia.

Ante tal problemática se plantea —como medio de desalienación— la separación Academia de la Lengua—Ministerio de Educación. Es decir, se propone que la preparación de programas esté en manos de lingüistas. Empero, no en manos de cualquier lingüista, sino de aquellos capaces de aceptar el reto de la innovación. Por innovación se entiende aquí la creación de enfoques alternativos que no evidencien ciega dependencia y aceptación de los esquemas importados.

## INTRODUCCION

En forma excelente ya han expuesto F. Ovarres, J. Alfaro, M. Rojas y S.M. Mora el grave problema que caracteriza a la enseñanza del español (2). Se plantea el problema haciendo referencia a los esquemas metodológicos que subyacen a la elaboración de programas. A la vez se señala

como serio el hecho de que la desactualización y, en muchos casos, la inverosimilitud de la información transmitida a los educandos —para el caso que toca, información concerniente a la cuestión lingüística—, constituya el epicentro de 'lo enseñado'. A partir de aquí los autores mencionados realizan un rico análisis que los conduce a concluir, entre otras cosas, que "el estudiante y el profesor ven enajenarse sus posibilidades de respuesta y actuación, y el estímulo del pensamiento y la creatividad siguen siendo privilegio de minorías". (3)

He querido abrir esta ponencia refiriéndome en forma in extremis breve al trabajo realizado por los autores en cuestión debido a que los dos aspectos que he bosquejado (metodologías y contenidos) me permiten ubicar la problemática en la perspectiva del análisis de sus causas.

### Las causas de una crisis crónica:

El detectar que la enseñanza del español, tanto en contenidos como en metodologías se presente como un caos y, para decirlo sin eufemismos, como un mal social, hace buscar las causas últimas de ese foco de infección en las concepciones erróneas de la lengua. La lengua es concebida como 'el eslabón final de la movilidad social'. Las implicaciones de tan falsa concepción se materializan en la enseñanza de la lengua académica. Esto significa implantar el maniqueísmo lingüístico como móvil de la enseñanza. Los programas están diseñados para que el estudiante 'hable bien'; o sea, la enseñanza del español va dirigida a institucionalizar la discriminación lingüística, por cuanto para 'hablar bien' un individuo debe despojarse de su historia lingüística y adoptar el código impuesto en la escuela. Esto a todas luces es improcedente

puesto que el habla corresponde a la realidad inmediata de los individuos. Así pues, la concepción del uso lingüístico como parámetro de 'cultura', además de ser defectuosa, tiene el objetivo de institucionalizar la discriminación sociolingüística.

La concepción errónea y hasta aberrada —diría yo— de la lengua y su enseñanza tiene su origen y refuerzo en dos fuentes que, a mi criterio, orientan a quienes se encargan de elaborar los programas de español en nuestra educación primaria, secundaria y hasta universitaria. Los enumero y luego hago la referencia respectiva. La primera fuente es la tradición filologista, característica de todas las sociedades hispanohablantes; y la segunda es la incuantificable influencia del positivismo, la cual:

- a. es reflejo de la dominación imperialista, y
- b. conduce a lo que yo llamo 'la lingüística del subdesarrollo'.

En primer lugar está la tradición filologista hispánica. Esta tiene su origen obviamente como secuela de la dependencia de España. Se heredó la concepción medieval de la lengua como 'arte'. Con ello los parámetros enajenantes y negadores del carácter de realidad reflejada que posee la lengua, se impusieron. En consecuencia, la enseñanza del español se ha orientado desde la perspectiva maniquea de 'correcto—incorrecto'.

La existencia de una Academia de la Lengua —sustentada por los parámetros arriba mencionados— cuyos miembros tienen acceso a la elaboración de programas de por sí demuestra el grado de alienación lingüística que siempre ha caracterizado a esos programas. La enseñanza de la gramática normativa, lejos de lograr que los estudiantes 'hablen bien', causa una adversión hacia el español como materia. ¿Por qué? Muy sencillo. Después de once años de estar atomizados con el agotado discurso del 'buen hablar', y dado el hecho real de la imposibilidad de todos de lograr ese 'buen hablar', la respuesta lógica es el rechazo. Los estudiantes denotan su historia cuando hablan; obligarlos a 'hablar bien', esto es, a utilizar un código que les es extraño, significa despojarse de su historia, y esto es imposible. De ahí que se opte por el rechazo. Estoy seguro de que si se hiciera una encuesta a nivel nacional preguntando a estudiantes de secundaria si les agrada la materia 'español' un alto porcentaje respondería en forma negativa. También estoy seguro de que las respuestas negativas serían más abrumadoras fuera del Valle Central. Hipotetizo que el motivo de la respuesta negativa

sería 'muy aburrido'. Y es que no puede ser de otra manera. A los estudiantes les aburre estudiar durante cinco años 'la oración y sus partes'. **Hay una disonancia entre la lengua "ideal" enseñada y la producción lingüística real de los enseñados.**

La segunda fuente que motiva una falsa concepción de la lengua, causante del mal social que significa la enseñanza del español, ha de encontrarse en la influencia del positivismo en la formación de profesionales en las universidades. La lingüística positivista, tal y como se enseña en las universidades, imposibilita una compenetración del lingüista con la realidad social. El positivismo no permite vincular teoría y praxis. Esto es nocivo por cuanto refuerza las posiciones de los 'enemigos de la inteligencia' que promueven el proyecto de la universidad tecnocrática bajo la falsa premisa del no aporte de las letras al desarrollo nacional.

Tal y como se enseña la lingüística positivista no hay posibilidades reales de vincularnos con la realidad del pueblo. Se hace necesaria una innovación, un enfoque alternativo, que brinde la concepción teórico—práctica por medio de la cual se permita desalienar la enseñanza de la lengua. Lingüistas positivistas con alma de filólogos participan en la elaboración de los castrantes programas de español.

¿Por qué la influencia del positivismo refleja la dominación imperialista?

Para empezar, el discurso dominante codifica 'lingüista' como aquel que estudia el lenguaje por el lenguaje mismo. El que se pase de la raya no es lingüista. Al preguntarse uno cómo ha llegado a imponerse tal concepción, se llega al punto en que, dado el contexto de la transnacionalización total —característica de la fase superior del capitalismo, el imperialismo—, la cual implica procesos de transferencia tecnocientífica, las teorías del lenguaje vigentes aquí aparecen como resultantes de esos procesos de transferencia. Así pues, la transnacionalización intelectual implica la aceptación de los esquemas importados que tal vez sean apropiados para la metrópoli, pero no en nuestro contexto. Existe en la actualidad un bombardeo en todos los ámbitos del estudio lingüístico por parte de la metrópoli; el descriptivismo legitimante, característico de este enfoque, no es apropiado a nuestra realidad. Al describirse se acepta lo descrito como 'lo dado', descartando implícitamente las posibilidades de transformación del fenómeno en términos de acción crítico—práctica; es decir en términos de 'praxis', según Gramsci.

Pero la transferencia transnacional no solo tiene que ver con la imposición de modelos "teóri-

cos". Tiene su secuela de incidencias, entre las cuales emerge un fenómeno peligroso; me refiero a 'la lingüística del subdesarrollo'. Denomino tal al proceso o fenómeno resultante de la transferencia de modelos prefabricados. Los lingüistas locales se ven seducidos por el bombardeo y terminan aceptando la "superioridad norteamericana" y negando sus posibilidades reales de innovación e investigación. Implícitamente se cree que "la teoría la desarrollan allá y aquí solo nos queda ponerla en práctica"; se llega así al punto en que se está permanentemente a la espera de lo que viene de la metrópoli: de ahí la alienación intelectual. Se desconfía en la propia capacidad y en la capacidad de los nuestros.

¿A qué conduce todo esto?

A una castración de las posibilidades y capacidades de innovación. Al fin y al cabo se petrifica la alienación al reproducirse ésta no ya por la imposición en sí, sino por los que sucumben ante ella.

Tenemos en resumidas cuentas que:

- la alienación lingüística generada por la enseñanza del español tiene su origen en una falsa concepción de la lengua;
- esa falsa concepción de la lengua tiene dos fuentes:
  - a.- la tradición filologista, puristoide;
  - b.- el positivismo transnacional;
- ambas fuentes se enseñan en las universidades y son transferidas por los profesores de español a la enseñanza básica y media;
- el positivismo transnacional genera la lingüística del subdesarrollo consistente en un agnosticismo que legitima la dependencia;
- la lingüística del subdesarrollo reproduce la alienación lingüística y castra las posibilidades de innovación.

#### **Perspectivas de superación:**

Ante la situación antes descrita, se hace necesario plantear una nueva concepción de lo que es la lengua y de lo que debería ser su estudio—enseñanza en todos los niveles educativos. Una nueva concepción innovadora permitiría orientar las metodologías y los contenidos no hacia una necrofilia como en la actualidad, sino hacia una completa desalienación tanto del educador como del educando.

La concepción necesaria debe emerger de una

perspectiva total del proceso comunicativo. La premisa que fundamenta la elaboración de los programas de español en los diversos niveles debe concebir el lenguaje como realidad comunicativa, comunicadora y comunicada y por lo tanto no reducible al simplismo normativo. Precisamente ahí está la innovación: en cerrarle la puerta a la transnacionalización del conocimiento y adecuar la enseñanza a la realidad nacional. (Todavía se enseña el paradigma pronominal del 'tú' y el 'vosotros'; todavía se enseña que la lengua es 'un don divino'; existen quienes pregonan una simbiosis con los diccionarios de las academias como medio para 'hablar un lenguaje culto').

Para pragmatizar esa innovación es necesario, además de avocarnos a la elaboración y diseño de nuevas perspectivas teóricas, el tener acceso a los canales respectivos.

La Academia de la Lengua puede seguir realizando su actividad medieval—decorativa sin alienar la enseñanza. En otras palabras, propongo la separación Academia—Ministerio. Esa ruptura, saludable a todas luces, permitiría a gente con perspectivas realistas y comprometidas con la realidad comunicativa elaborar programas carentes de metafísica idealista. La realización de la ruptura propuesta sería la innovación más productiva para la enseñanza del español en lo que va del siglo.

Queda un segundo aspecto, ¿Qué se va a hacer luego de la separación? Nada cambiaría si los encargados de la elaboración de programas siguen en la errónea concepción. La segunda parte de la innovación consiste en utilizar los parámetros obtenidos de las investigaciones realizadas desde perspectivas alternativas. Aquí hay que señalar que la enseñanza —metodología— para enseñar el lenguaje desalienado es un trabajo que supone la integración interdisciplinaria. El espacio que dejen los esquemas obsoletos de concepción y enseñanza de la lengua en la elaboración de programas puede ser ocupado por perspectivas nuevas. Se entiende por todo esto que los elaboradores de programas deberán:

- a. no poseer una educación filologista puristoide;
- b. estar prontos a innovar; esto es, a no reproducir la lingüística del subdesarrollo, que se circunscribe a la dependencia del empirismo transnacional.

Resumo para concluir; las vías propuestas a este congreso para lograr la desalienación promovida por la enseñanza del español se perfilan de la

siguiente manera:

- Separación Academia—Ministerio; separar a los cuadros que distorcionan en la educación la concepción de la lengua y de su enseñanza.
- Promover la participación en la elaboración de programas de cuadros capaces de innovar, entendiendo por innovación el **rechazo de las dos fuentes que originan la falsa concepción de la lengua: positivismo y purismo.**
- Crear un equipo interdisciplinario para la realización del proceso de innovación.

## NOTAS

- (1) Ponencia para ser ubicada en el Tema 1 del Congreso: "El profesional en Filología, Lingüística y Literatura, y la educación costarricense".
- (2) Ovares, Alfaro, Rojas, Mora. Enseñanza del español en crisis. En LETRAS 13-14: 9-19. Véase de los mismos autores La palabra al margen. Nueva Década. 1987.
- (3) Op. cit.: 19.